

ANEXO 1

QUE ES ESPIRITUALIDAD ?

Espiritualidad

En nuestros tiempos, el **consumismo** como medida de valor antropológico (es decir, el *tener* algo para poder *ser* alguien reconocido y aceptado en la sociedad), y un estilo de vida siempre más **acelerado** y **hedonista**¹ han significado un creciente anhelo de **búsqueda de sentido**, dando origen a un interés universal por la espiritualidad. Este fenómeno ha traído una multiplicación de publicaciones, talleres, seminarios, movimientos que pretenden ofrecer una respuesta. Sin embargo, en este supermercado de ofertas también existen distorsiones, caricaturas y mucha confusión.

En sentido genérico, la palabra espiritualidad designa una referencia que va más allá de lo visible, de lo tangible y de lo material. El concepto **cristiano** de espiritualidad no tiene como referente una negación de – o una oposición a - la materia (lo espiritual versus lo material), sino dice relación directa al **Espíritu**, a la Persona del Espíritu Santo, el Espíritu del Hijo y del Padre. La espiritualidad es **la vida según el Espíritu**.

Jesús, al **volver** al Padre, **permanece** presente en la historia humana mediante el envío del Espíritu. En la narración evangélica de Lucas, Jesús imparte las últimas instrucciones a sus apóstoles, asegurando: “Yo voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre” (Lc 24, 49).² También en la narración evangélica de Juan, Jesús reitera a sus discípulos el arribo del Espíritu, del Paráclito, “que el Padre enviará en Mi nombre” para enseñárselo todo y recordar todo lo que Él les había dicho (Jn 14, 26). Es el Espíritu que hace **reconocer** a Jesús de Nazaret como el Cristo, porque “nadie puede decir: *¡Jesús es Señor!* sino con el Espíritu Santo” (1 Cor 12, 3).

Por consiguiente, la existencia del discípulo de Jesús el Cristo es una **nueva** vida nacida, orientada y alimentada por el Espíritu. Esta experiencia original consiste en el estar **habitado** por el mismo Espíritu que

¹ Por **hedonismo** se entiende que el placer y el dolor se erigen como criterios éticos del bien y del mal, de tal manera que el placer llega a ser el supremo bien y la norma última de la vida (el epicureísmo). Ver Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, I – II, qq. 34.

² Ver también Hechos 1, 4; 2, 33 y 39.

habitó en Jesús de Nazaret, ya que “Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: *¡Abbá, Padre!*” (Gál 4, 6).³

En palabras **Paulinas**: “El Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece. (...) En efecto, todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibieron un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibieron un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: *¡Abbá, Padre!* El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con Él glorificados” (Rom 8, 9 – 17).

La **espiritualidad cristiana** es la **experiencia de Dios** en la vida del creyente. Dios Padre ha enviado a su Hijo al mundo, y Su Espíritu sigue comunicándose a los creyentes. Dios se ha auto-revelado totalmente en el Hijo y el Espíritu sigue comunicando esta Buena Noticia. Por ello, lo que define la espiritualidad no son las prácticas sino la **irrupción** de una Presencia insospechada y transformadora, ya que Dios se hace presente en la vida de las personas.

Una vida en la fe pasa por la **conversión** para acoger y comprometerse con el Proyecto de Jesús, que en definitiva es el Proyecto del Padre⁴, mediante el don del Espíritu⁵. Esta vida según el Espíritu se opone a un estilo de vida encerrado en sí mismo⁶, guiado por los esquemas que desconocen la presencia divina⁷. Una vida en el Espíritu no es auto-referente sino acepta su condición de creatura y busca el significado sobre la propia existencia en el horizonte de un Creador que ama infinitamente a su creatura. La historia se torna camino de la creatura hacia el Creador.

Por ello, una espiritualidad abierta a la acción del Espíritu implica una **centralidad** en la Persona de Jesús el Cristo⁸, la construcción de la **Iglesia** como comunidad fraterna en misión⁹, en una actitud de **acción de gracias**

³ 2 Tim 1, 13 – 14: “Ten por norma las palabras sanas que oíste de mí en la fe y en la caridad de Cristo Jesús. Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros”.

⁴ “He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn 6, 38; ver también: Jn 4, 34; 5, 19.30.43; 6, 57; 10, 18.25.37; 12, 49 – 50; 14, 10.24.31; 15, 10.15; 18, 11).

⁵ Ver 1 Cor 2, 10 – 16.

⁶ Ver Gál 5, 16 – 25.

⁷ Ver Rom 12, 2.

⁸ Ver Fil 3, 7 – 11.

⁹ Ver 1 Cor 12 – 14.

y en el gozo del anuncio del Evangelio¹⁰, privilegiando una preocupación hacia los más débiles y marginados de la sociedad por su condición de predilectos sacramentales de lo divino¹¹. Esta espiritualidad se vive en un proceso continuo de conversión, como respuesta (vocación) a la misión (el Proyecto del Padre, presentando y vivido por Jesús).¹²

El cristiano que asume una determinada espiritualidad expresa concretamente una **opción fundamental** en su existencia, que cambia su horizonte de significados y sentidos, porque la experiencia de Dios implica un **compromiso** con el proyecto divino sobre la historia humana (conversión – compromiso), porque la conversión a Dios se traduce en una conversión hacia el otro como imagen y semejanza divina.

La esencia de la espiritualidad cristiana es el *seguimiento histórico de Cristo* bajo la guía de la acción del Espíritu. La espiritualidad cristiana es una existencia que se deja interpelar por la presencia divina y se transforma en *un estilo de vida* (opciones, actitudes, comportamientos). Por ello, existen distintas expresiones de esta misma espiritualidad ya que este camino histórico tiene distintos *contextos* definidos por el tiempo y el espacio, como también por el acento y la *prioridad* que se da a uno u otro aspecto en la respuesta a la llamada de Dios.¹³

Esto no es para decir, sin embargo, que solamente hay una espiritualidad Cristiana. En realidad existen muchas. Como ejemplo, cada uno de los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento se puede decir que reflejan espiritualidades distintas, cada una fiel al Evangelio que Jesús predicó pero, visto a través del prisma del escritor. Sin embargo, así como la espiritualidad Cristiana se desarrolló, de la misma forma también lo hicieron otras espiritualidades, cada una con raíces en un particular entorno histórico y cultural y de alguna manera expresando sus ideas y aspiraciones. Cada una fue fundada en un acuerdo específico acerca de Dios, acerca de la relación de Dios con el mundo y acerca de la persona humana en ese mundo. Y fue con el entendimiento de que la espiritualidad es 'una forma de vida y de actuación' que se desarrolla y crece.

una espiritualidad es otorgada con un entendimiento específico acerca de Dios, acerca de la relación de Jesús con el mundo y acerca del ser humano o en el mundo.

Sin embargo, una palabra de precaución, está en orden: una espiritualidad no es una simple colección de ideas y prácticas espirituales variadas. Es pues como si cada cuál pudiera escoger y elegir. Posee una cohesión interna. Sus elementos, de hecho muestran relación recíproca extraordinaria en la cual cada una fluye y da expresión a la vista del mundo del cual la espiritualidad emana.

San Juan Crisóstomo explica que “nuestra vida debería ser tan pura que no tuviera necesidad de ningún escrito; la gracia del Espíritu Santo debería sustituir a los libros, y así como éstos están escritos con tinta, así también nuestros corazones deberían estar escritos con el Espíritu Santo. Sólo por haber perdido esta gracia

¹⁰ Ver Rom 1, 14 – 17.

¹¹ Ver Mt 25, 31 – 46.

¹² Ver Marcos Buvinic, “Espiritualidad: la pregunta por el *Espíritu* que nos habita”, en Cuadernos de Espiritualidad, Espiritualidad: ¿de qué se trata?, (Santiago: CEI, 1993), pp. 7 – 8.

tenemos que servirnos de los escritos. (...) Pues es el Espíritu Santo el que bajó del cielo cuando fue promulgada la nueva ley, y las tablas que Él grabó en esta ocasión son muy superiores a las primeras; los apóstoles no bajaron del monte, como Moisés, tablas de piedra en sus manos, sino que lo que llevaban era el Espíritu Santo en sus corazones, convertidos mediante su gracia en ley y libro vivientes”.

Cada espiritualidad es identificada por una determinada historia, tradición cultural o tradición religiosa de la cual nace ' del siglo 17 las espiritualidades Francesas, Paulinas, Carmelitas, Celticas y Metodistas ' por solo nombrar algunas. Este folleto se centrará en la espiritualidad Vasca del San Ignacio de Loyola; seleccionará algunos de los rasgos más importantes de ésta espiritualidad, describe, y subrayará su interrelación e intentos por demostrar como cada uno fluye y le da la expresión integral a un punto de vista mundano. Sin embargo para poder lograr esto, la mejor manera de empezar no es a través de su espiritualidad, sino con el Santo mismo.

El lugar privilegiado de la espiritualidad ignaciana es el librito de los Ejercicios Espirituales, porque en ellos se encuentra la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, el peregrino que busca cumplir la voluntad de Dios, colocándose bajo la bandera de Cristo en la aceptación del don - y el compromiso con la tarea - de cooperar en la construcción del Reinado del Padre.

En el contexto de la época actual, la espiritualidad de Ignacio de Loyola puede resumirse en términos de algunas afirmaciones fundamentales y fúndales de un estilo de vida profundamente religioso y marcadamente ético.

La vida está cargada de sentido porque tiene una clara finalidad: el ser humano ha sido creado por un Dios que lo ama. El individuo no es un ser sin rumbo sino, todo lo contrario, está llamado a construir el Reinado de Dios mediante el conocimiento, el amor y el servicio de Dios y de los demás, y, así, poseer la vida eterna. Por consiguiente, las prioridades y los compromisos fundamentales brotan de esta finalidad y determinan la diferencia entre una vida feliz o una historia frustrada.

El **mundo está lleno del Espíritu de Dios** porque el Resucitado ha conquistado el mundo que era hostil a Dios. La tarea consiste en buscar para poder encontrar esta presencia divina. Si se observa con atención la oscuridad de la noche, se descubre el alba como una luz que revela a Dios trabajando en el ser humano como Creador y Redentor. Por consiguiente, se subraya la importancia del **discernimiento** para poder distinguir la luz de las tinieblas, de descubrir la bondad de Dios aún en medio de la maldad humana.

Dios **llama a todos y a cada uno a participar en una gran empresa**. En este compromiso con el plan de Dios, nadie está excluido: viejos y jóvenes, laicos y religiosos, hombres y mujeres. La única condición necesaria es reconocer el llamado y responder con la fidelidad de la propia vida. Esto significa construir el propio relato biográfico centrado en la Persona de Jesús el Cristo. No se trata de una idea ni de una teoría, sino de una Persona a quien se busca, se ama y se sigue en la profunda conversión del corazón y en la escucha atenta de Su palabra.

La aceptación del llamado de Jesús incluye un **estilo** que marca la forma como se usa de los dones que Dios ha otorgado. Jesús empleó cuanto le dio el Padre para el servicio de los demás y, por ello, los dones recibidos son

para el servicio. Esto significa el reconocimiento de que todo don procede de Dios, por lo cual, al apropiarse de él, se crece en la medida en que se comparte con otro, para que el don vuelva a Dios por la alabanza y la acción de gracias. El don no es un instrumento de poder personal sino una herramienta de servicio.

El Cristo de la espiritualidad ignaciana es un **Cristo en acción**, el Cristo que predicaba en las sinagogas, las villas y los castillos¹⁴. Este es el Cristo que envía al torbellino del mundo e invita a buscar a Dios en el trabajo por el bien de las personas y de la sociedad. Así, junto a la mística contemplativa, surge una **mística de la acción**. No es una mística de la huida sino una mística de la inserción.

Por consiguiente, **la fe tiene consecuencias prácticas** en la vida cotidiana. Es una fe que llama a promover la justicia y a trabajar por la paz, preocupándose por los innumerables pobres que están marginados de la actual sociedad; un compromiso por la justicia que brota del amor, que constituye a la vez un proyecto divino y una responsabilidad humana.

En este compromiso histórico, **el uso de los medios humanos** resulta necesario e importante, con tal de que no se ponga en ellos la confianza básica, ya que la seguridad tiene que estar depositada en Dios. Ignacio insiste en la competencia científica, doctrinal y espiritual, porque toda la realidad creada tiene a Dios como primer origen y término final. Así se evita el peligro de un pensamiento impreciso y de una acción ineficaz.

En la visión de Ignacio **la mediocridad no tiene lugar**. En el seguimiento de Cristo se pide radicalidad para buscar siempre la mayor gloria de Dios, porque la historia humana precisa de personas competentes que se entreguen generosamente a los demás.

El amor verdadero no se encuentra en las palabras sino en **los hechos concretos**. El amor implica sacrificio. Por ello, lo que se hace es la prueba de fuego de lo que se declara con palabras e intenciones. Así, se pregunta constantemente (pasado, presente y futuro): ¿Qué he **hecho** por Cristo? ¿Qué estoy **haciendo** por Cristo? ¿Qué debo **hacer** por Cristo?

En su deseo de “ayudar a las almas”, el peregrino solitario de Loyola se buscó compañeros, lo que finalmente desembocó en la fundación de la Compañía de Jesús. Pero también animó a muchos hombres y mujeres a **asociarse para vivir y servir mejor**. La experiencia de Dios, de su poder salvífico, y la intimidad con Jesús el Cristo, llevan naturalmente a querer compartirlas con otros y a que fructifiquen en la vida real. Este aspecto comunitario es signo visible de comunión con Cristo y de la vitalidad misionera de la Iglesia.

¹⁴ San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, N° 91.

Por último, Ignacio de Loyola era ante todo y sobre todo **un hombre de la Iglesia**. Durante su vida tuvo problemas con la Inquisición y también sufrió malentendidos con eclesiásticos, pero siempre urgió la lealtad, en palabras y acciones, a la “vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica”¹⁵, porque el que la gobierna y rige es el mismo Espíritu enviado por Cristo.

San Ignacio de Loyola

Hace quinientos años, Ignacio Loyola un Noble soldado Vasco yacía enfermo en su cama recuperándose de heridas que casi acabaron con su vida. Buscando algo con que pasar el tiempo empezó a leer: no las novelas románticas que él deseaba, sino los únicos libros disponibles eran la vida de Jesucristo y la vida de los santos. De cuando en cuando dejaba los libros a un lado y permitía que su imaginación volara ' imaginándose a sí mismo como un valiente caballero al servicio de una gran dama. Sus pensamientos se tornaban hacia lo que había leído, y se imaginaba a sí mismo imitando hazañas heroicas de los santos sirviendo a Dios.

Sin embargo él empezó a notar que sus pensamientos evocaban diferentes reacciones en él. Pensamientos de él mismo como un valiente caballero lo deleitaban mientras duraban, pero al final lo dejaban sintiéndose triste y vacío. Por otro lado sus sueños de imitar las heroicas hazañas de los santos le traían alegría que duraba mucho después de que sus sueños terminaron. Entonces, como él lo describió después, 'un día sus ojos se abrieron un poco y empezó a preguntarse y reflexionar sobre éstas diferencias.' Se dio cuenta que unos pensamientos se dirigían hacia Dios, y probablemente tenía su origen en Dios y los otros pensamientos no. Sospechó de dos espíritus contrarios que estaban activamente trabajando en él: el espíritu de Dios y el espíritu del maligno. Noto que Dios se estaba comunicando con él no a través de montañas experiencias, sino en su manera eficaz de responder a los eventos ordinarios de su vida. Durante los largos meses de su recuperación Ignacio leyó y volvió a leer los dos libros reflejando en la vida de Jesús, y los ejemplos de los Santos y tomó más de una resolución. Lo que finalmente fue decisivo, no fue lo que hizo durante éste tiempo, sino lo que le estaba ocurriendo. Se dio cuenta de que Dios estaba activamente trabajando en él ' invitándolo, dirigiéndolo, guiándolo y activamente disponiendo de la manera que él mejor pudiera servirle. En los últimos de febrero de 1522 Ignacio se fue de Loyola a pesar de que sus heridas no estaban completa-mente sanas, estaba ansioso de emprender su camino. Un deseo inexplicable le atraía a Jerusalén en donde él se imaginaba pasar su vida haciendo penitencia. El se encaminó a través de España al monasterio de los Benedictinos en Montserrat. En donde hizo su confesión general y durante toda la noche estuvo en vela frente a la imagen de la Madona Negra. Sintiendo el deseo de pasar unos días en el hospicio escribiendo algunas reflexiones, entonces después se dirigió a un pueblo vecino llamado Manresa. Ahí permaneció casi once meses.

En su entusiasmo, rápidamente se sometió a horas de oración y entera penitencia física. A pesar de que su espiritualidad era noble y generosa, era ampliamente egoísta y superficial. Aún así en los próximos cuatro meses disfrutó de una tranquilidad e incesante alegría. Sin embargo, a veces él experimentaba grandes cambios en su alma, su tranquilidad y alegría se tornaba triste y árida y empezó a cuestionar su nuevo estilo de vida. Una constante ansiedad lo abrumaban grandemente a causa de sus pecados que se abstuvo de confesar. Sin embargo su inclinación por meditar le servía únicamente de castigo hacia un examen de conciencia más profundo, haciéndole prisionero de su propio ensimismamiento. El busco ayuda por donde quiera, pero no podía encontrar descanso. Las semanas transcurrieron a meses y su angustia continuaba invencible.

¹⁵ San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, N° 353.

De repente, en una manera completamente inesperada, se despertó de un sueño. En breves momentos pudo ver sus escrúpulos por lo que eran, simples mentiras y falsedades, y logró liberarse de ese poder. Volvió a estar frente a frente con su propia pobreza e inhabilidad de alcanzar su propia sanidad y pureza. Años después, observó que durante este tiempo 'Dios estaba trabajando en el igual como un maestro trabaja con un niño.' Dios le había revelado su fragilidad humana para que 'todo poder sobre-natural' (2 Cor 4:7) se manifestara en Dios únicamente.

Su tranquilidad espiritual regresó y disfrutó de mucho consuelo espiritual. El recibió grandes iluminaciones, así como la Trinidad, la creación del mundo, la Eucaristía Sacramental, con la presencia de la humanidad de Cristo. Pero éstas iluminaciones parecían casi insignificantes como una que ocurrió en la orilla del Río Cardonès.

Estando sentado contemplando el río el cual era muy hondo. Mientras permanecía sentado, los ojos de su entendimiento se empezaron a abrir. No vio visión alguna, pero lo llevaron a entender y a conocer muchas cosas; cosas espirituales, a sí mismo como aquellos de Fe y de aprendizaje, fue todo esto con gran deleite que todo lo veía nuevo para él.

Escribió unas cuantas oraciones concisas Ignacio describió una iluminación espiritual en forma abrumadora que parecía 'Un hombre nuevo, con un nuevo intelecto' aún cuando sus escritos rara vez proyectaban un estilo pulido. Su precisión y claridad de pensamientos siempre fueron evidentes.

Sin embargo en el tema de su iluminación, él veía una pérdida genuina al comunicar sus experiencias con detalles. No podía encontrar las palabras que describieran lo que evidentemente era indescriptible. La iluminación no era una 'simple experiencia espiritual, como cosas que aprender o de fe.' Era una experiencia con Dios tan intensa que nunca pudo hablar sin sentir una profunda emoción.

Así como Pablo en camino a Damascos, Ignacio en Cardonès experimentó el descubrir y comprender a Cristo Jesús (Fil 3:12), tuvo la gracia de descubrir a Dios

el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. (Efesios 1:9-10).

La iluminación habló no solo del plan de Dios; de alguna u otra manera habló de Dios mismo. Las acciones de Dios continuaban en su vida, revelándole la naturaleza Trinitaria de Dios y de cómo Dios deseaba actuar con toda su creación, era un movimiento más allá de sí mismo de una bondad irreprimible. En experimentar la unidad, de la belleza y todo el penetrante amor de Dios Trinitario ' Padre, Hijo y Espíritu Santo ' Ignacio descubrió el principio y la fuente que guiarían sus acciones futuras.

Es difícil separar al hombre de la naturaleza mística de la gracia, Ignacio mismo con el poder de Dios obrando en él. Aún así Ignacio no era un simple recipiente pasivo de la Gracia de Dios. Sin exagerar esta cuestión él sintió a Dios total e irrevocablemente, y entonces él dirigió absolutamente todo su ser en responder a ese amor. Pero tal vez nos preguntemos: Había una cualidad en particular que resaltara en él y que se identificara perfectamente con la Gracia de Dios, y formará su respuesta a Dios' Algunos quizás señalan su fortaleza de espíritu y su valentía personal, su determinación de hierro sin negar la importancia de sus cualidades innatas. Parecía que Ignacio respondía a Dios con generosidad porque había desarrollado su libertad interna que le permitía a Dios enseñarle y dirigirlo a su servicio. Su libertad interna le forjó humildad cimentó la raíz que el

llamó indiferencia. Esto fue abrirse a Dios, un valor que solo se encuentra en Dios mismo, una conciente decisión de elegir a Dios y buscar a Dios en todas las cosas. Ignacio inició sus Ejercicios Espirituales con el tema de indiferencia, y concluyo con ofrecerse a sí mismo con Dios basado en esta libertad interior. Fue su humilde disposición a Dios que determinó su forma de orar, le dio altura a su frecuente reexaminación de conciencia, y fue la fuente determinante de su confianza absoluta en Dios, su disponibilidad universal y su generosa respuesta a la guía y dirección de Dios.

Espiritualidad Ignaciana

Hemos observado que la espiritualidad posee una unión interna, y esto es ciertamente la espiritualidad Ignaciana. Quizás algunos nos preguntemos: cuál es la naturaleza de esta unión?Cuál es el pegamento o, más preciso, el entendimiento o la visión interior que le da esa unión a la espiritualidad Ignaciana? A pesar que Ignacio nunca hablo en dichos términos, su realización en Loyola reveló que Dios estaba activamente trabajando en su vida y así su experiencia en Manresa reveló que de la misma forma Dios estaba trabajando en las vidas de todas las personas que le dieron las bases por las que empezaron su espiritualidad. Este entendimiento se convirtió en la premisa elemental de su espiritualidad y encontró expresión en la decimoquinta nota preliminar de sus apuntes: 'Es por naturaleza que el creador se manifiesta directamente con sus criaturas, a través de Amor y Alabanza, y de la misma manera disponer como esto se le puede servir.' Es este entendimiento de Dios ' que Dios es 'un Dios vivo,' siempre trabajando en las vidas de la gente, invitándolos, dirigiéndolos, guiando y disponiendo como podemos servirle ' eso anima la espiritualidad de Ignaciana y le daba esa unión interna.

...es este entendimiento de Dios ' que Dios es un Dios vivo, siempre trabajando en las vidas de la gente, eso anima la espiritualidad de Ignaciana y le daba esa unión interna.

La espiritualidad Ignaciana se puede describir como atención activa a Dios acompañada por una pronta respuesta a Dios, quien siempre está activo en nuestras vidas. A pesar que esto incluye varias formas de oración, discernimiento y servicio Apostólico lo que es en última instancia crucial es en la disposición interior de atenciones y respuesta. El resultado es que la espiritualidad Ignaciana tiene una notable presencia, ambos en su atención a Dios y en su deseo de responder a lo que Dios le pide a la gente *ahora*.

La espiritualidad Ignaciana se puede describir como atención activa a Dios acompañada por una pronta respuesta a Dios, quien siempre está activo en nuestras vidas.

Ejercicios Espirituales

La espiritualidad Ignaciana empezó en la experiencia religiosa de Ignacio de Loyola, pero únicamente le dio forma y figura hasta que le dio la expresión escrita en sus Ejercicios Espirituales. Va, más allá del alcance de este folleto en hacerle justicia a la rica complejidad de los Ejercicios Espirituales. Cabe mencionar unos cuantos comentarios:

Los Ejercicios Espirituales le deben su origen a las reflexiones de Ignacio de como Dios estuvo trabajando en su propia vida y en sus experiencias al guiar a otros a una vida espiritual. No es un tratado de vida espiritual no, para esa cuestión, hay que leerlo. Es una guía, algo así como las notas de un maestro, con la intención de guiar de una persona a otra en 'hacer' los Ejercicios. Los Ejercicios Espirituales describen un proceso directo hacia el desarrollo de atención a Dios, estar receptivos a Dios y la respuesta a Dios. Todo esto está basado en la

premisa (1) que Dios actúa directamente e individualmente con la persona y (2) que la persona puede percibir la invitación que Dios le hace a él.

Los Ejercicios Espirituales fueron con la intención de atraer a la persona a una dinámica de progreso de entendimiento al estar conciente de que es un pecador y a ser perdonado a través de la entrega de si mismo en forma libre y total a Dios. El centro de esta dinámica actúa casi como una corriente de hilo a través de la persona de Jesús. Aun así Jesús no es un simple modelo a ser imitado; es Cristo Glorificado, El es siempre Dios con nosotros, actuando con nosotros y por nosotros, atrayéndonos al Amor del Padre. En su más profundo nivel, los Ejercicios Espirituales fueron hechos para atraer la persona a una relación personal profunda con Jesús.

De una u otra manera, toda de la espiritualidad Ignaciana es expresada en los Ejercicios Espirituales. Sin embargo, desde que han sido descritos como atención activa y pronta respuesta a Dios, parece apropiado subrayar dos facetas que dan una clara expresión de esto: discernimiento y examen de conciencia.

Discernimiento

El discernimiento tiene sus raíces en el entendimiento de que Dios siempre se manifiesta trabajando en nuestras vidas ' invitándonos, dirigiéndonos, guiándonos y atrayéndonos a una vida plena. Su acción central es reflexión en los acontecimientos ordinarios de nuestras vidas. Intenta descubrir la presencia de Dios en estos momentos y seguir la dirección y la guía que él nos da con Su Gracia, No es los acontecimientos ellos mismos que son interesantes, pero las respuestas afectivas que evocan en nosotros ' sentimientos de alegría, tristeza, paz, ansiedad y todo esas indefinibles 'cosas' eso se presenta y revuelven dentro de nosotros. Es exactamente aquí que a través de la fe nosotros descubrimos la dirección y guía de Dios en nuestras vidas.

Discernimiento presupone la habilidad de reflejar los eventos ordinarios de nuestras vidas, el hábito de oraciones personales, auto-conocimiento, el conocimiento de nuestros más profundos deseos y nuestra disposición a la guía y dirección de Dios. Discernimiento es una oración llena de consideración o de reflexión de las decisiones de las personas que desean considerar. En su discernimiento, el enfoque de la persona debe de ser poner atención tranquila a Dios y sentir en vez de pensar. La meta es de entender las decisiones de su corazón: de verlas como son, como Dios tal vez las ve. En un sentido, no hay limite en cuanto tiempo desee continuar con esto. Discernimiento es un proceso repetitivo con todo a medida que la persona continua, algunas opciones caerán por cuenta propia mientras que otros deben ganar claridad y enfoque. Es un proceso que debe de cambiar inexorablemente hacia una decisión.

San Ignacio observó que el Espíritu de Dios se manifestaba y le daba gozo y paz interna a la persona que estaba tratando de responder generosamente a el amor de Dios; el espíritu maligno, en la otra mano el espíritu maligno interponían desmoralización, ansiedad y temor. En otras palabras, la persona que honestamente esté buscando a Dios puede descubrir la dirección y la guía de Dios siendo sensible a las respuestas afectivas que sus consideraciones evocan en él. Esta opción evoca un sentido de paz' Quizás Dios esté afirmándolo. Deja esto sin resolver' Entonces quizás Dios lo esta guiando a algo más. En todo esto, él debe de ser sensitivo a donde el experimente paz, gozo, inspiración y esperanza. Esto necesita señalarse, sin embargo, que sus descubrimientos de sí mismo afirmen o resuelvan sus consideraciones no necesariamente quiere decir que Dios le está afirmando o negando algo. El discernimiento es una convergencia de muchos factores y todos necesitan sopesarse y evaluarse en oración. La mente de una persona tal vez le ofrezca un consejo sabio, pero, el discernimiento ocurre en el corazón.

BIBLIOGRAFÍA

<http://www.archimadrid.es/espiritualidad>

http://www.corazones.org/espiritualidad/a_espiritualidad.htm